

Por una vida honesta

Tengo una amiga que se llama Alondra, nos llevamos muy bien pues tenemos muchas cosas en común, nos gusta la misma música y estilo de ropa. Un día fui a visitarla, como muchas veces y su mamá nos pidió que fuéramos a la tienda a traerle algunas cosas, el señor de la tienda es una persona de la tercera edad y dice Alondra que él siempre está ahí y que es él quien se hace cargo de la tienda en todos los sentidos. Llegamos a la tienda y surtimos las cosas que nos pidieron, Alondra pagó con un billete de doscientos, guardó el cambio y salimos de ahí. Cuando llegamos a la casa de mi amiga, nos dimos cuenta que el señor de la tienda nos había dado feria de más, claramente había confundido el billete con uno de quinientos, enseguida quisimos ir de nuevo para llevarle el dinero y me sorprendió que el hermano de mi amiga nos dijo que para que se lo regresáramos, que podíamos comprar algo más con ese dinero, nosotras le comentamos a la mamá de Alondra y ella habló con él, le dijo que como era posible que nosotras siendo menores que él le estuviéramos poniendo el ejemplo de cómo hacer las cosas y además le dijimos que el señor era una persona de la tercera edad y que trabaja mucho en la tienda para ganar ese dinero, no era justo que nos quedáramos con el cuando no nos pertenecía. Nos fuimos de nuevo a la tienda y le dimos el dinero al señor, quien nos dio las gracias por regresar y comentó que ojalá todas las personas fueran así.

Alondra y yo estábamos muy orgullosas porque le dimos un ejemplo de honestidad a su hermano e hicimos una buena acción por aquel hombre. Tal vez en la vida nos encontramos con personas deshonestas que nos incitan a hacer lo mismo o ponen a prueba nuestros valores, pero es muy bueno cuando podemos afrontarlo, siempre pensando en el bienestar de los demás.